

de decirse acerca de esto, se dirige principalmente á los profesores. Para exponer pues mis ideas sobre este punto que es tan interesante, y que ha dado lugar á mil disputas, me he propuesto hacer un discurso por separado, y es el que servirá de preliminar á esta gramática.

CAPITULO DUODECIMO.

Para aplicar cuanto llevamos expuesto, analizaremos el siguiente trozo tomado de un discurso compuesto por Jovellanos: en este trozo se alaba el mérito de D. Ventura Rodriguez arquitecto español.

A la vista de una de aquellas escenas en que la naturaleza ostenta toda su magestad, Rodriguez se inflama con el deseo de la gloria, y se prepara á luchar con la naturaleza misma. ¡Cuán-

tos estorbos, cuántas y cuán árduas dificultades no tuvo que vencer en esta lucha! Una montaña, que escondiendo su cima entre las nubes, embarga con su horridez y su altura la vista del asombrado espectador: un rio caudaloso, que taladrando el cimiento brota de repente al pié del mismo monte: dos brazos de su falda, que se avanzan á ceñir el rio, formando una profunda y estrechísima garganta: enormes peñascos, suspendidos sobre la cumbre, que anuncian el progreso de su descomposicion: sudaderos y manantiales perennes, indicios del abismo de aguas cobijado en su centro: árboles robustísimos que le minan poderosamente con sus raíces: ruinas, cavernas, precipicios.... ¿Qué imaginacion no desmayaría, á vista de tan insuperables obstáculos?

166. Mas la de Rodriguez no desmalla; antes su genio, empeñado de una parte por los estorbos, y de otra mas y mas aguijado por el deseo de gloria, se muestra superior á sí mismo, y hace un alto esfuerzo para vencer

todos los obstáculos. Retira primero el monte, usurpando á una y otra parte el terreno necesario para su invencion: levanta en él una ancha y magestuosa plaza, accesible por medio de bellas y cómodas escalinatas, y en su centro esconde un puente que da paso al caudaloso rio, y sujeta sus márgenes: coloca sobre esta plaza un robusto panteon cuadrado con graciosa portada, y en su interior consagra el primero y mas digno monumento á la memoria del gran Pelayo; y elevado por estos dos cuerpos á una considerable altura, alza sobre ella el magestuoso templo de forma rotunda, con gracioso vestíbulo, y cúpula apoyada sobre columnas aisladas: le enriquece con un bellissimo tabernáculo, y le adorna con toda la gala del mas rico y elegante de los órdenes griegos.

167. ¡Oh! ¡qué maravilloso contraste no ofrecerá á la vista tan bello y magnífico objeto en medio de una escena tan horrida y estraña. Dia vendrá en que estos prodigios del arte y de la naturaleza atraigan de nuevo

allí la admiracion de los pueblos, y en que disfrazada en devocion la curiosidad, resucite el muerto gusto de las antiguas peregrinaciones, y engendre una nueva especie de supersticion, menos contraria á la ilustracion de nuestros venideros.

168. Todo este trozo se reduce á un solo pensamiento: „Rodriguez hizo un magnífico edificio en Cabadonga;” mas el autor, queriendo presentarlo con toda claridad, lo desenvuelve como acabamos de verlo.

169. Primero lo divide en tres partes principales, señaladas con tres párrafos distintos. En el primero, presenta los obstáculos que Rodriguez tuvo que vencer; en el segundo, todo lo que hizo para vencerlos; y en el tercero, la admiracion que debe causar una obra tan magnífica. Estas tres partes, distintas en lo escrito, se ofrecian al mismo tiempo al entendimiento del autor. No pudo separarlas, sin desenlazar su pensamiento, ni espresarlas con elegancia, sin analizar antes con exactitud y perfeccion.

170. Luego que el autor descubrió en su pensamiento tres partes principales, trató de desenvolverlas cada una separadamente. Cada una de estas partes se hizo un nuevo pensamiento, cuyas nuevas partes fué preciso señalar: un punto colocado al fin de cada una de ellas, las presenta como otros tantos pensamientos completos. Habrá pues tantos de estos en cada párrafo, cuantas cláusulas se adviertan en él. Deberé pues comenzar por descomponer el trozo en sus párrafos y el párrafo en sus cláusulas, para hacer con estas lo mismo hasta llegar à lo mas simple.

171. El primer párrafo comprende realmente cuatro cláusulas: la primera contiene la narracion de un hecho, la segunda anuncia que había muchas dificultades que vencer, la tercera enumera estas dificultades, y la cuarta expresa el efecto necesario que ellas debian producir en la imaginacion de cualquiera. Del mismo modo debe procederse para ver los pensamientos completos ó las cláusulas contenidas en los otros dos párrafos.

172. Descompuesto ya el párrafo en sus cláusulas, debe procederse al análisis de estas, comenzando por la primera.

173. Una cláusula representa un pensamiento completo, y un pensamiento puede contener uno ó mas juicios: luego una cláusula podrá contener una ó mas proposiciones principales; y por consiguiente, el análisis de ella deberá hacerse, descomponiéndola en proposiciones principales.

174. La primera cláusula del primer párrafo contiene dos proposiciones principales: primera, *Rodriguez, á vista &c. se inflama con el deseo de la gloria*; segunda, *Rodriguez &c. se prepara a luchar con la naturaleza misma*. La proposicion se compone de tres elementos; sujeto, atributo y verbo: luego despues que la cláusula se ha descompuesto, debe hacerse lo mismo con la proposicion, separando el sujeto, el atributo, y el verbo.

175. *Rodriguez á vista de una de aquellas grandes escenas en que la naturaleza ostenta toda su magestad, es el sujeto*

de la primera proposicion; y la conjuncion colocada antes del verbo de la segunda, hace que lo sea tambien de esta. El verbo de la primera proposicion lo mismo que el de todas es el sustantivo *es*, y el atributo, *inflamado con el deseo de la gloria*.

176. Cuando los términos son simples, en ellos acaba el análisis; pero en habiendo alguna modificacion, es preciso descomponerlos igualmente. El sujeto que ahora vamos á analizar, está muy modificado. Sus modificaciones son dos que consisten en las siguientes proposiciones accesorias: primera, *á vista de una de aquellas grandes escenas*; segunda, *en que la naturaleza ostenta toda su magestad*. De pronto parece que la primera no es una verdadera proposicion; pero este error desaparece analizándola: *Rodriguez á vista de tal cosa*, equivale á esta frase, *Rodriguez viendo tal cosa*: el gerundio equivale á un tiempo del verbo, y por lo mismo *Rodriguez viendo* quiere decir, *Rodriguez cuando veía*. La primera proposicion modifica inmediatamente á

Rodriguez, y la segunda á *escenas*; puesto que no se habla sino de aquellas en que la naturaleza ostenta toda su magestad. Pero estas dos proposiciones unidas determinan suficientemente la idea del sujeto. De este se afirma un raptó ocasionado por el amor de la gloria; pero este raptó no puede tenerlo un hombre de juicio, sino conmovido por alguna causa poderosa: por consiguiente las dos proposiciones accesorias que representan á *Rodriguez* suficientemente dispuesto para inflamarse con el deseo de la gloria, y para pretender luchar con la naturaleza, no son puramente explicativas, pues deben colocarse en la clase de restrictivas.

177. Lo mismo debe practicarse respecto del atributo; y la operacion que se hizo en los términos de la proposicion principal, se repite en los de las accesorias, puesto que estas á su vez pueden ser igualmente modificadas.

178. Lo que se hace con la primera proposicion principal, se verifica con las otras que componen la cláusula.

sula: cuanto practicamos en la primera cláusula; debe repetirse en las otras que constituyen el párrafo, y lo mismo ha de hacerse con todos los párrafos en que esté dividida la expresion de un pensamiento completo, como el que hemos analizado.

179. Las producciones literarias son de varias especies: cada una de estas abraza composiciones, cuyo artificio particular hace que sus partes no sean de la misma naturaleza que las de las otras composiciones. Las partes en que se distribuyen la tragedia, la epopeya, la oda &c. los discursos oratorios, la historia, las epístolas &c. &c., no son de una misma naturaleza; pero el carácter especial de cada parte en cualquiera clase de composición que se analice, podrá conocerse fácilmente, haciendo uso de esta teoría, y no olvidando la escrupulosidad con que deben seguirse los pasos del lenguaje articulado en la expresion de los pensamientos.

180. Observémos ahora bajo otras relaciones la economía del pasaje que

hemos examinado, para ver el efecto que análisis debe producir donde quiera.

181. Pongámonos en lugar del arquitecto cuyo elogio hace Jovellanos el trozo que hemos tomado para analizar. Desde luego se recibe la grande impresion del conjunto de objetos ofrecidos en aquel sitio á la vista del viajero. Esta impresion lo mismo que todas las de su género obran de un modo muy profundo en el espíritu del observador, y le predisponen para obrar. Estas escenas de la naturaleza producen por lo comun grandes efectos; pero ellos no son unos mismos en todos los hombres. El que está dominado por la melancolía, contento con gozar de la perspectiva, se limita al recogimiento y estrecha mas su corazon, y el poeta, siguiendo tambien su carácter, ó se reduce á describirla, ó tal vez nos comunica en una oda sublime los fuertes sentimientos de que en tales situaciones se halla inspirado. Pero el artista atrevido, rival eterno de la naturaleza, busca no solamente los placeres del espíritu, sino la gloria del triunfo: porque

tan luego como ve una de aquellas escenas, en que la naturaleza ostenta toda su magestad; se inflama con el deseo de la gloria y se prepara á luchar con la naturaleza misma.

182. Despues que el osado arquitecto concibió este designio, debieron presentarse de golpe á su espíritu los obstáculos que habia de superar; y él pasa luego á examinarlos particularmente: una montaña que escnde su cima entre las nubes; un rio caudaloso minando al pie de esta montaña, para dar curso á su torrente &c.: he aquí los varios objetos que luego se ofrecen á su vista asombrada. El panegirista que entonces se halla poseido de la admiracion que deben inspirarle la perspectiva del lugar y el designio del artista: abrumado con el peso de tantas dificultades, no puede proseguir, corta repentinamente su discurso; pero restituido á su primer estado habla, no ya de lo que hizo Rodriguez, sino del efecto que debian producir los objetos que acaba de recorrer con el artista: *¿qué imaginacion no desmayaria &c.?*

183. Pero el genio no sucumbe jamas: Rodriguez no desmaya; antes bien retira el monte &c. hasta construir el templo grandioso que ha concebido.

184. A esta narracion de lo que hizo el arquitecto para quitar los estorbos y construir el edificio, succede naturalmente una admiracion mas grande todavia que la primera, y el tributo de alabanza, y la perspectiva de gloria que ofrece á Rodriguez en las edades futuras el panegirista elegante que hemos citado.

CONCLUSION

Al hacer este último análisis, hemos encontrado el orden en que se hallaban las ideas en el espíritu de Jovellanos. Haciendo uso de nuestra reflexion, las hemos examinado unas despues de otras; y por este exámen descubrimos que ellas se sucedieron en el orden de su generacion. En efecto, primero se recibió la impresion del objeto; esta impresion inflamó al artista con el deseo de la gloria; este

deseo le inspiró el designio de luchar con la misma naturaleza: inmediatamente se le presentan de golpe las dificultades; luego las recorre, y el orador las enumera: el efecto que estas debían producir en la imaginación, está diestramente expresado por el orador en la reticencia indicada por los puntos suspensivos y en la exclamación que cierra el primer párrafo. Desembarazado de este sentimiento repentino que le ocasionaron los obstáculos, vuelve á Rodriguez, y lo representa ya destruyendo los estorbos, allanándolo todo, y construyendo en fin el edificio. Este orden de ideas desenvuelto en el segundo párrafo, está naturalísimamente enlazado con el primero. En el último está lo que inmediatamente resulta, asaber: la admiración que ocasiona la ejecución del proyecto y la que deben sentir las edades venideras.

Para examinar la progresion y encañamiento de las ideas en este pequeño discurso, nos ha bastado observar el orden y sucesion de los signos; y como este análisis que aquí

hemos hecho notar, aunque en pequeño, y limitándonos tan solamente á ligeras indicaciones, es el que hacen las lenguas en toda clase de obras, por muy extensas que se supongan; anunciamos en las lecciones preliminares, como resultado preciso del estudio de la gramática general, que siempre se halla el orden de las ideas en los procedimientos del lenguaje.

FIN.